

EL MENSAJERO

AÑO 21 · NÚMERO 1028 · DOMINGO 18 DE ABRIL DE 2021

El anhelo del Señor y la rebeldía del hombre

«Pon tu delicia en el Señor y Él te dará las peticiones de tu corazón.»

— SALMOS 37:4

POR TOMMY TENNEY

Durante mi estancia en una lejana ciudad, me tomé un tiempo para visitar una tienda para buscar algunos regalos para mis hijas. Cuando bajaba por uno de los pasillos, una pequeña niña se me acercó, sacó algo de la estantería, y me dijo enérgica: — Señor, cómpreme esto. Le dije: —Pequeña, ni siquiera te conozco. Lo siento, no sé nada de ti.

—Señor —dijo ella, interrumpiéndome a mitad de la frase—, lo quiero. Cómpremelo.

—¿Dónde están tus papás?

—Allá están —contestó.

—Ve y habla con ellos.

—Pero quiero que me compre esto, señor.

La niña continuó, pero no le dio resultado. Ella tenía la tenacidad y supongo que la pasión por perseguir lo que deseaba poseer. Pero a la niña le faltaba el ingrediente más importante: carecía del poder de una adecuada posición.

¿Por qué estaba renuente a comprarle algo a esta pequeña? Déjame darte una pista: no tenía nada que ver con si era o no una niña buena o la más insistente e impertinente niñita que había conocido en mi vida. Mi renuencia a comprarle algo a ella era solo porque ella no me pertenecía.

La simple verdad es que hay más poder en la palabra *papá* que en la palabra *señor*. Quizás por eso la Palabra de Dios dice específicamente: «Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él» (Romanos 8:15-17).

Como hijos, movemos el corazón de nuestro Padre celestial de una manera efectiva, y a Él le encanta recibir nuestras peticiones y hacernos regalos aun antes de que se los pidamos. Pero también le gusta que le demos nuestro amor.

Un día, después de que regresé de mi largo viaje, mi hija menor llegó de la escuela y se

dejó caer al suelo para jugar con sus muñecas Barbie que le había regalado.

—Querida —le dije—, ven a darle un abrazo a papi.

Para mi sorpresa, ella respondió con calma:

—Sabes que ya tengo nueve años.

Sin moverme, dije: —Eso no tiene nada que ver; tú eres la niña de papi. Ven a mi regazo y dame un abrazo.

—Estoy ocupada. Miré más de cerca las Barbies que me estaban robando el afecto de mi hija y pregunté: —¿Sabes quién te regaló esas muñecas? Tras sostener una Barbie en cada mano, subió a mis piernas y me dio un abrazo y un ligero beso en la mejilla, todo mientras me pinchaba en las dos orejas de forma inadvertida con los puntiagudos pies de las Barbies que sujetaba con ambas manos. Entonces se retorció en un intento por bajar de nuevo y reanudar su intensa conversación con sus cuestionadas muñecas. Ese ligero beso en la mejilla no representó un depósito muy grande en la cuenta de su papi.

—No, no, no. Ven. Dame un gran abrazo.

Entonces le dio vuelta a sus dos grandes ojos y dijo: —Ese es el problema con ustedes los papás: siempre quieren demasiado amor.

Ahí, el Padre celestial habló a mí corazón y me dijo: «Ese es el problema con tu Padre celestial también». Fue entonces que recibí una de las revelaciones más asombrosas de mi vida.

Por nuestros compromisos terrenales diarios, tendemos a menospreciar uno de los dones más poderosos que Dios nos ha dado como nuestro Padre celestial. Su deseo de que le adoremos equivale a una puerta abierta permanentemente a la Presencia de Dios, y el sacrificio de Jesús en la cruz nos dio una increíble posición de poder que no puede adquirirse de ninguna otra manera.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

¿Tu primer pensamiento es para Dios?

Un corazón agradecido con el Padre celestial es aquel que siempre tiene a Dios en primer lugar en su vida. Al despertar, dedica tu primer pensamiento a Él: agrádecele sus bendiciones y la oportunidad que te da de iniciar un día más en tu vida.

Obedecemos a Dios

Para que nos vaya bien, escuchemos y obedecemos la voz de Dios. «Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, y andaréis en todo camino que yo os envíe para que os vaya bien» (Jeremías 7:23).

EL PADRE
NUESTRO



HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual.

Busca el grupo adecuado para ti en:
www.lavid.org.mx/grupos/hogares-la-vid/

Del Viñador

La alegría en el dolor

«Ellos, pues, salieron de la presencia del concilio, regocijándose de que hubieran sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su Nombre.»

— HECHOS 5:41

¿Cómo es posible gozar en medio de la tribulación? La mente de los que no conocen a Cristo jamás podrá entenderlo, porque este gozo es un fruto del Espíritu. No se vive solo en los momentos buenos; este gozo también debe estar presente en cada una de nuestras dificultades.

Obviamente, nadie desea tener una vida llena de problemas. Sin embargo, cuando estos aparecen, el cristiano no se deja abatir, sino que se gloria en ellos. «Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones», menciona Pablo en Romanos 5:3.

Podemos aprender de Pedro y de Juan. Ellos acababan de pasar por un momento de humillaciones y sufrimientos por causa de Cristo, y salieron «regocijándose de que hubieran sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su Nombre» (Hechos 5:41).

El dolor no los sumergió en las arenas movedizas de las lamentaciones y las quejas. Defendían el nombre de Jesús y, aparentemente, habían sido abandonados por Dios. ¿Qué motivo habría para regocijarse? Pero el cristiano no se regocia «por», sino «a pesar de». Pablo explica las causas del gozo en la tribulación al decir que es una herramienta que Dios usa para el crecimiento cristiano. Sin duda, Pedro y Juan salieron más maduros de la tribulación; tan maduros, que Pedro no temió ser crucificado por causa de su Maestro.

El gozo en la tribulación no es alegría pasajera; no es el deseo de dar carcajadas: es satisfacción, serenidad de saber que el dolor que estamos viviendo tiene un propósito. Pero, al mismo tiempo, es la esperanza, la certidumbre de que el dolor pasará, porque Dios así lo ha prometido.

Si en este momento estás atravesando el valle de la sombra y de la muerte, no desesperes. Si es preciso llorar, llora. Pero permíteme que Jesús enjague tus lágrimas; que sus manos, horadadas por los clavos del dolor, toquen tu corazón sangrante y te den paz. La oración es la respuesta para cada problema de la vida. Ella nos pone en sintonía con la sabiduría divina, la cual sabe cómo ajustar cada cosa a la perfección. A veces dejamos de orar en ciertas circunstancias porque, a nuestro modo de ver, no hay esperanza para la situación. Sin embargo, nada es imposible para Dios.

.....

Nada es tan complicado que no pueda ser remediado; ninguna relación humana es tan tensa que Dios no pueda traer reconciliación y comprensión; ningún hábito está tan profundamente arraigado que no pueda ser vencido; ninguno es tan débil que Él no pueda volver fuerte. Ninguno está tan enfermo que Dios no pueda curar. Ninguna mente está tan oscurecida que Él no pueda volver brillante. Si algo nos causa preocupación o ansiedad, dejemos de propagarlo y confiemos en Dios por restauración, amor y poder.

— DE REFLEXIONESCRISTIANAS.ORG

El anhelo del Señor...

Continúa de la Pág. 1

Pero en nuestra inmadurez nos contentamos con entrar renuentes a la Presencia de nuestro Padre por el más breve de los momentos, para depositar un ligero beso en la mejilla, un destello de manos levantadas en una momentánea oración y un canto de alabanza. Entonces decimos: «Ahí tienes lo que te debía. Te veo en la próxima semana».

Mientras tanto, nuestro Padre celestial experimenta un déficit de amor paternal. Casi puedo imaginármelo pensando para sí mismo: ¿Cómo puedo aumentar el tiempo que mis hijos se pasan en mi regazo? ¿Cómo puedo atraerlos hacia mí y alejarlos de sus actividades, posesiones y distracciones para que tengan el tiempo suficiente para que me den algo más que un ligero beso en la mejilla?

No entendemos que nuestro Padre celestial no tiene problemas al suplir nuestras necesidades. Él posee todos los recursos del universo. Pero no quiere crear alabanza y adoración para sí mismo. Ha escogido descansar en nosotros y el resto de los redimidos para recibir el más raro de los bienes. Eso significa que su «gran problema» es hacer que lo adoremos con nuestro corazón.

Estoy convencido de que Dios colecciona esos momentos.

En muchas ocasiones estamos demasiado sobrecargados con Barbies en ambas manos y bendiciones de todo tipo para encaramarnos en el regazo de la Presencia divina. Nunca debemos olvidar de dónde vinieron todas esas bendiciones. Es tiempo que nos separemos de ellas y subamos al regazo del que bendice. Él es nuestro Creador y nuestro Padre celestial. Nunca debemos irritarnos con su persistente atención sobre los adoradores y la adoración. Ese es el problema con nuestro Padre celestial: ¡siempre quiere más amor!



DIRECTOR

Rodolfo Orozco

rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco

Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda

Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri

Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**

8:00 - 9:00 pm

www.lavid.org.mx/en-vivo

Facebook Live:

@lavid.org

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**

8:00 - 9:00 pm

Presencial

VIERNES

• **Reunión de profesionistas**

8:15 - 9:15 pm

Facebook Live:

@profesionistaslavid

DOMINGO

• **Reunión general**

11:00 am

Presencial

www.lavid.org.mx/en-vivo

Facebook Live:

@lavid.org

• **Tiempo para niños**

12:15 pm

www.lavid.org.mx/en-vivo

Facebook Live:

@TiempodeSembrarLaVid

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455

La Huasteca

Santa Catarina, N. L.

C. P 66354

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD.

11/4/21 **Cuida tus pensamientos**

Rodolfo Orozco

4/4/21

Resucitó

Rodolfo Orozco

21/3/21 **Ayuda a mi incapacidad**

Rodolfo Orozco

14/3/21

Paz... ¿dónde la encuentro?

Rodolfo Orozco